EL PARTO

Un paritorio y, en el centro, una mujer o un hombre; una mujer o un hombre desgarrados por el dolor de la vida. El sufrimiento devora sus entrañas de las que nacen obras maestras que alumbran la historia. Un creador, una creadora, cuyo corazón, cuya mente anidan hijos de la vida, obras de arte hechas con sus traumas, sus tragedias, sus desilusiones, sus alegrías, sus esperanzas. La vida es un constante parto en el que el hombre continuamente nace a ella con dolor. La sangre, la carne, el sufrimiento y la tragedia se mezclan con el espíritu, la esperanza y la alegría. Sangre, carne y espíritu; así es el hombre; así es la vida. Lo carnal y lo espiritual. El dolor y la esperanza se dan la mano, estando presentes en el parto de la existencia. El niño es expulsado con enormes desgarros de lo más profundo del hombre. El hombre lo coge en sus manos como algo frágil, que se puede quebrar por el soplo de una vela. La obra de un genio es como un niño; de blanca, fina y radiante piel, aunque sus entrañas sean fuertes y oscuras. La presencia de un niño llena todos los huecos de la casa. La gran casa humana está hambrienta de la existencia de niños que enriquezcan su espacio. Algunos de estos han nacido en grandes palacios ; en la casa de la gloria y el éxito. Otros mendigan por las calles que alguien les preste atención. Las ropas de un príncipe pueden ocultar una manzana podrida. Tras las ropas de un mendigo pueden esconderse auténticas genialidades.

Es la historia, el tiempo sabio el que pone a cada cual en su sitio; el que corona o lleva al cadalso.